República de El Salvador — América Central — Año 2º

EL FÍGARO

SEMANAL DE LETRAS

Tomo I — San Salvador, Domingo 10 de Marzo de 1895 — Num 21.

Redactores y Propietarios:
Arturo A. Ambrogi — *Víctor Jerez*

Secretario de Redaccion:
J. Antonio Solórzano

Víctor Hugo

juzgado por Emilio Zola

Sólo un genio, un hombre superior, es capaz de valuar la obra llevada á cabo por el autor de *Los Miserables* y *La Leyendas de los Siglos*.

Emilio Zola, el que en estos momentos encabeza el movimiento naturalista en Francia, el famoso autor de *Nana* y *La Débâcle*, pretende medir la estatura literaria del titán del romanticismo. Y estudia y analiza detenidamente las grandes obras del Maestro; y concluye asegurando que en Víctor Hugo sólo admira al gran poeta lírico.

"Los discípulos, dice, que han pretendido hacer del poeta un hombre universal, le han hecho un flaco servicio. Todos esos aspectos mentidos caerán al fin, y sólo el poeta quedará en pie, uno de los combinadores de vocablos y de rimas más prodigiosos que hemos visto."

Como acabamos de ver, para Zola, Víctor Hugo fue un gran poeta, y nada más. Si le dicen que fue un gran filósofo ó un gran novelista, contesta: "Todo eso sería, pero á lo poeta...." con lo cual, como he dicho en otra ocasión, es injusto: á Víctor Hugo le debe mucho la Francia y la Humanidad entera; propagandista infatigable, gigante, su palabra resuena aún por todos los ámbitos del mundo, conmoviendo tronos y azotando conciencias depravadas. Para mí le vasta el solo título de poeta: Zola, sin quererlo, con ese título le ha concedido los demás que le niega; porque ser poeta es ser filósofo, ser historiador, ser propagandista: vidente sublime, se eleva, envuelto, en luz, sobre las muchedumbres; con sus rayos hiere las sombras y señala á los pueblos la ruta que debe conducirlos á la cima del verdadero progreso.—Víctor Hugo vino á despejar el horizonte y á preparar el terreno: en el estrecho molde de los clásicos no podían vaciarse las ideas grandes de una civilización nueva: era, pues, necesario crear un nuevo lenguage; y Víctor Hugo lo crea, y hermosísimo. De él se han servido muchos literatos contemporáneos para elavorar sus mejores obras. Zola tiene la franqueza de confesarlo. Por manera que la misión de Víctor Hugo, á pesar de todo, resulta grande. Echó por tierra un edificio que de vetusto amenazaba desplomarse, y nos dió nuevos y vastos horizontes. Toca ahora á los observadores y analizadores, á la juventud pensadora y artista, sacar de entre las ruinas las joyas más valiosas, barrer los escombros y construir sobre sólidas bases el nuevo edificio.

⁂

Zola entona el *De profundis* al romanticismo. Para él esa escuela tiene que desaparecer necesariamente con la muerte de Víctor Hugo, porque "sólo él podía sostener en sus robustos hombros la pomposa ornamentación de la escuela muerta." Para Zola, el romanticismo no fué más que un grito de emancipación que dio al traste con todos los obstáculos clásicos, la orgía de la victoria mientras la calma venía á reinar en los espíritus, para el empleo lógico y racional de la libertad conquistada. "Los naturalistas, dice, le arrojan (al romanticismo) de su casa, como él arrojó antes á los clásicos."

En vano Zola trata de empequeñecer al romanticismo. Este no fué solamente, como él asegura, un grito, una insurrección irrespetuosa contra las viejas fórmulas del clasicismo, no: el romanticismo fué el arte de la libertad, el romanticismo ha cantado, en sublimes estrofas, la grandiosa epopeya del siglo XIX, emprendió todas las redenciones, libertó á la Grecia, lloró sobre las ruinas de Polonia, pidió compasión para los judíos, reclamó la redención de los esclavos y protestó contra la pena más inícua: la pena de muerte.

⁂

Al hablar de la importancia literaria de Víctor Hugo, Zola dice que en la historia de la literatura francesa sólo á Voltaire puede comparársele, por la enorme extensión que ocupó en su siglo y por la influencia soberana que tuvo en su generación. Por lo demás, el autor de *La Bestia Humana* no ve en el autor de *La Leyenda de los Siglos*, más que á un gran poeta que á la edad de diez años escribe sus primeros versos, que á los quince toma parte en los concursos académi-

cos y es llamado por Chateaubriand, *niño sublime*, que á los veinte publica sus novelas *Han de Islandia* y *Bug-Jargal*, siguiendo á éstas sus *Odas y Baladas*, caminando siempre en medio de triunfos halagadores; hasta ser colocado, á los 25 años, como jefe de una escuela literaria, viéndose luego rodeado de multitud de jóvenes que le seguían ciegamente y le aclamaban maestro, y que en seguida lanza el famoso prefacio de *Cronwell*, documento en el cual expone los principios fundamentales de la escuela romántica, escuela idealista, cuya fórmula se limitaba á precisar las ideas lentamente aportadas por sus precursores.

Victor Hugo vino á dar á esa fórmula un brillo incomparable y á encarnar todo el movimiento de medio siglo. Zola ha tenido que admirar en él al luchador incansable y afortunado, al que en 1830 dio en tierra con el vetusto edificio de los clásicos, conquistando así el cetro de la literatura francesa, dominando á su antojo á la nueva generación, que ya le veía con el respeto, admiracion y recogimiento conque los más humildes vasallos contemplan á su monarca. Y la admiración de todos crece cuando el poeta, arrojado por el Imperio, lanza desde la roca de Guernesey, como un dios olímpico, sus rayos contra la dinastía reinante. "Parecía un coloso encadenado, cantando en medio de las tempestades."

Los Miserables y *La Leyenda de los Siglos* hicieron inclinarse respetuosamente al Imperio mismo. Los periódicos más adictos á la monarquía tributaron al poeta los más entusiastas elogios. La juventud republicana iba en peregrinación á presentar sus respetos á aquel "nuevo Isaías que profetizaba en medio de las tormentas."

***

Yo no sé, no comprendo por qué Víctor Hugo tiene que perder gran parte de su grandeza, ni por qué el porvenir va á empequeñecer á un hombre que empleó la mayor parte de su existencia en defender los sagrados fueros de la humanidad, implorando piedad para los desvalidos, perdón para los que caen, misericordia para los culpables, luz para las conciencias, educación para los pueblos. No comprendo tampoco por qué Zola dice que el gran poeta fue considerado por los hombres de su partido como simple *político honorario* y que por esta razón no le estudia bajo este aspecto. Quizá sea porque Víctor Hugo "se colocó fuera de las doctrinas y de los hechos;" ó porque "reclamó la felicidad del género humano, sin pensar para nada en los hombres."

Si por político tenemos al hombre que con maña falsea los principios, al que estudia la manera de embaucar á los pueblos; si la política es el arte de traicionar; si los grandes políticos son los más hipócritas, los más farsantes, los más ingratos, entonces creo que Zola hizo á Víctor Hugo un gran servicio, al no considerarle como político. Esa política empequeñece, nulifica á los grandes hombres, los confunde con las medianías y llega á ponerlos hasta el nivel de la canalla. Si de esa política habla Zola, creo que Víctor Hugo no merece ser tenido como miembro honorario de ella.

Si, por el contrario, entendemos por político el hombre que, guiado por su amor á la humanidad é inspirado en los más puros sentimientos, proclama principios que tiendan al bien general; el que se desvela estudiando sistemas de gobierno que estén en consonancia con las costumbres y necesidades de los pueblos; el que procura que el fiel de la balanza de la justicia no se incline solamente al lado de las minorías opulentas; el que alza la voz, en nombre del Derecho, para que no se robe ni se mate en nombre de la ley; el que pide "luz para el ladrón y el asesino;" el que es intransigente, en fin, con todos esos abusos que pudiéramos calificar de *crímenes legales*. Si ese es el verdadero político, Víctor Hugo lo era, y de sobra.

***

Zola designa, y con justicia, con el nombre de profeta á Víctor Hugo, después de haberle llamado "apóstol bíblico de la democracia." "Victor Hugo, predica, dice el insigne novelista, Víctor Hugo predice; afirma que ve más allá de la materia, que ve á Dios; tiene las tristezas, las cóleras, las amarguras bíblicas; nos promete aplastar á Satanás y abrirnos el Cielo. No le tenemos entre nosotros, y desde su roca se levanta más grande y más terrible; ha enviado su palabra confusa, extraña, entrecortada; se recrea en las obscuridades, en la trivialidad grandiosa, en la indiferencia de la inspiración divina. Ignoro si acierto á pintar con precisión la actitud tomada por ese entendimiento vigoroso, inconsciente, sin duda...

.... "Holgaríame de presentar á Victor Hugo de pie ante el lector, tal cual le comprendo, con su equipaje de retórico y sus vestiduras de profeta; celebraría poder mostrarlo delirando fríamente, con los ojos desmesuradamente abiertos, sobre lo que existe para llegar á ver lo que no existe; me alegraría conseguir que se mirase en él la visión interna, para que se comprendiese así que su obra no ha sido otra cosa que el poderoso esfuerzo de su talento, que crea un nuevo mundo de su invención, sin utilizar casi nada del antiguo."

***

Con respecto á la decadencia del romanticismo, creo que Emilio Zola tiene sobrada razón para creerlo agonizante "entre los escombros de su torre gótica." La literatura tiene que seguir inevitablemente el movimiento del siglo. Tiene que caminar á la par con las costumbres. Ahora todo se investiga, todo se estudia, todo se analiza. La novela ha dejado de ser puro pasatiempo. La sociedad ya no se contenta con dulces literarios, no se la entretiene con flores, ni se la distrae con trinos de gilguerillos; no: ella pide en las novelas estudios sociales, psicológicos, históricos. De ahí que el novelista de ahora necesite, al par que de las galas de la fantasía, de la observación y del análisis.

Juan Antonio Solórzano

Naturaleza

Vírgenes salvas, plantas seculares
Como palios que exhalan el perfume
Del incienso oloroso que consume
El Dios-Naturaleza en sus altares;
Impetuoso torrente
Que serpenteando va por el collado
Cual monstruo de las aguas desatado;
Soberbia catarata
Que se desborda hirviente
En erupción de derretida plata;
Toldo, que de floridos cortinajes
Les formó pabellón á las salvajes
Vírgenes, al calor del día pleno,
Y en donde, cual bellísimo atributo
De pubertad, dejaban ver el seno,
Cual ver nos deja la estación el fruto
Dulce y sabroso del cercado ajeno;
Ondas embravecidas
Del revuelto Oceano
Que tiene tan profundas sacudidas
Como las tiene el pensamiento humano;
Aliento poderoso
Que al universo mundo se revela
Ora bramando en el volcán coloso,
Ora en medio de ruda tempestad
La nube hinchando cual gigante vela;
Alta montaña cual Siná encendida
Donde el dios del labriego,
Sancionando el trabajo por la vida,
Muestra su ley al resplandor del fuego;
Abismos del espacio, éter profundo,
Estrella imperceptible, que cabida
No tendría en los ámbitos del mundo;
Aves que en la enramada
En corcierto de música sonora
Saludan en la espléndida alborada
El despertar alegre de la aurora......
Todo forma un conjunto de grandeza
Visible siempre y siempre en el misterio;
—Madre, naturaleza
¿Dónde acaba tu imperio?
¿Dónde la acción de tu poder empieza?
¡Cómo ejecutas de invariable modo
Las leyes absolutas del Gran Todo?
¡Oh, Madre, providente,
De cuyo seno inagotable, brota
De la existencia universal, la fuente!
Tu poder soberano
En mil mazorcas reproduce un grano;
Bajo tu plan perfecto
Entra sumiso, como el vil insecto,
Con sus soberbias el insecto humano!
Ni lo pequeño por pequeño excluyes
Cuando la vida universal conciertas,
Tú siempre sustituyes
Con cosas vivas á las cosas muertas.
Por tí crece la planta,
Por tí se forma y se azucara el fruto
Y hay un verbo inmortal en la garganta,
Y hay un instinto que dirige al bruto.
En ti el vigor descomunal reside
Que hace del mundo retemblar las puertas,
Que con centellas los espacios mide
Y le da al huracán alas abiertas.
En tu seno palpita
La vida universal; en él se agita
Ese germen fecundo
Que hace perpetua la creación del mundo!

¡Salve, perfecto Plan, que has concertado
El orden inmortal de lo creado!
¡Salve, Causa Suprema,
Sin límite prescrito
En el espacio, ni en el tiempo: emblema
De absoluto poder en lo infinito!
¡Salve, Madre Natura,
Que en inmortal tarea
Amas esa eterna levadura
Que séres, cosas y universos crea!

CALIXTO VELADO

Primavera

Madre, ven, baja al huerto; baja, madre, y verás las ramas de las lilas que parecían secas y muertas, cómo estallan y se cubren de flores. Ven á ver, madre, cómo el bosque en una sola noche se ha vestido de verdes hojas; ven, corre á ver la fiesta cariñosa que tienen los pajarillos; vuela madre, á la majada, antes que los separe el pastor, á mirar las gracias con que divierten en esta mañana los corderitos á las corderitas; que no los he visto jamás tan solícitos y tiernos; dáte prisa, madre, para que sorprendas al zagal, tan tímido ayer, y que pone ahora á las chicas guirnaldas de flores, en donde primero se las plantó de besos.

—Ya lo sé, hija mía; ya lo sé; esa es la PRIMAVERA.

—Madre del alma, estoy triste; madre querida, me siento morir. Algo deseo que no puedes darme. Una cosa siento aquí dentro del pecho, una cosa extraña por las venas discurrir, un sol que me abraza, un frío que me hiela, una alegría que me enloquece, un afán que me roba el sueño. Madre, tengo ganas de reír; madre, tengo muchas ganas de llorar. Dícenme las chicas que esto es amor; y yo te pregunto, madre, ¿se ama por ventura sin saber á quién?

—Calla, hija, y no te inquiete tan raro padecer. Ven, mira el campo cómo florece, mira las aves cómo se esparcen, mira las mozas todas con sus guirnaldas en la frente y en las mejillas las rosas del amor.

—Eso, hija, no te alarmes; es la núbil fiesta de Natura; eso, hija, es la PRIMAVERA. A tu edad sentí también su hálito fecundo. A tu edad maduró mi sér, y luego fuiste tú de mi alma la primera flor.

N. BOLET PERAZA

A Stella

Tu abres de nuevo el templo de mi alma
El sacro templo que el dolor cerró,
Y enciendes en la lámpara extinguida
El fuego del amor.

Cubres de flores el altar vacío,
Lo alumbra de tus ojos el fulgor,
Y en el sagrario abandonado y solo
Pones tu corazón.

Se alza el himno inmortal de la esperanza,
Hay perfume de incienso en cada flor;
Y tras mi larga noche de tristeza
Brilla de nuevo el sol.

Isaías Gamboa

Isaías Gamboa

Este excelente muchacho es uno de los tantos que nacen enamorados de lo pálido. Sí; eso es: enamoramiento; "pasión", esa es la verdadera palabra. Algo de bruma otoñal, impalpable, en los versos; un lineamiento gris, algo de murmurar melancólico de queja en las estrofas, que se van desgranando, suave, suavemente, como gotas de rocío que forman el brazalete de una rosa nueva, al calor tibio y saludable de los rayos primeros del sol.

Isaías Gamboa vino de Colombia á principios del 91. Al principio fué uno como "ser extraño", pasó como pasa un cualquiera. Luego, poco á poco, llegaron los amigos. En la intimidad les mostró el pequeño mundo de sentimientos y melancolías que llevaba guardado en el santuario de su alma, como se guardan flores secas y retratos amarillentos en el fondo de una cajita, y fue declarado compañero. Un día, el joven originario del Cauca, nacido á orillas del Calí bello, publicó versos y entró á formar en las filas de los "bohemios", todos muchachos decidores y alegres que derrochan prosas y versos, como príncipes ideales que arrojan, á puñadas, las perlas de sus escarcelas de seda.

Gamboa escribió, por aquellos tiempos, tan próximos, pero que ya nos parecen tan lejos, versos preciosos en que puso no poco de lò que sentía su alma, de las nostalgias incurables de sus días pasados. Había en ellos como el despertar del alba de un dia triste.

"El Ideal" se encargó de publicarlos y la modestia del nuevo poeta hizo firmar sus rimas con iniciales. Eran bien bonitas! No las recuerdo de momento, pero eran unas dos estrofitas sentidas, con un su cierto saborcito de aristocracia que me agradò muchísimo.

Yo no lo conocía mas que de nombre. Alguien, una tarde, al cruzar una calle, me dijo, mostrándome un joven alto que por la acera de enfrente pasaba con un amigo. "Aquel es Isías Gamboa El que viste de negro." Pero no le puse atención ó mejor dicho, no quise ponerla. Y el muchacho alto, vestido de negro, pasó. No lo volví á ver en todo el espacio de una semana.

Un dia, domingo por la tarde, lo recuerdo bien, estando en la oficina de "El Ideal", un cuartito de poeta bohemio, confortable, lleno de luz que entraba por una ancha ventana que daba á la calle, revolviendo periódicos y chalando, Jeremías Martínez, buen amigo, me lo presentó y desde las primeras palabras que cambiamos con él, me fué simpático. Es un buen charlador. Espansivo, franco, inagotable.

Más tarde le pedí para "La Pluma" *algo* y el me dió unas rimas: "Líneas", que la prensa de Sud-América ha reproducibo mucho. Sin su autorización, estando ya para meter á la prensa los moldes, hize quitar las iniciales y poner el nombre entero. Todo estaba ya. Al dia siguiente (domingo) circuló el semanal y á todos les gustaron aquellas dos cuartetas.

Gamboa, de entonces, no ha vuelto á firmar con seudónimo á no ser únicamente unos Bustos, serie de medallones en verso, que firmó, á instancias mías con el sonoro nombre de *Ariel*, personaje de Shakespeare en "Sueños de una noche de Verano" y unos dos cuentos, en "El Fígaro" con el de *Erico*.

Isaías es un buen muchacho, amable, cortés, pero un tanto meditabundo, melancólico como sus versos. Es un buen compañero de labores. Traduce muy bien el francés y con alguna dificultad, pero con suma corrección, el inglés. Fuma bastante, y nunca, que yo le haya visto, ha tomado cerveza, que lo tienen por acá los muchachos como un refinamiento. El cigarrillo que despide olorcillo delicioso, el *boock* de Bavaria bien helada: he aquí todo. Después en la misma mesita, en que hacen corro, se escriben versos y se delinean los artículos. De allí salieron casi todos los periódicos de la "trouppé" literaria san-salvadorense. [illegible] no se crea de estas expansiones otra cosa. [illegible] ¿Sabéis que se trabaja mejor haciendo humo á un cigarrillo y sorbeando un *boock* de buena cerveza alemana? Pues......Fué costumbre (y hoy lo es aún, pero muy raras veces), de reunirnos, por las noches, en la oficina de alguno de los periódicos literarios que eran órganos de la gente nueva, "menuda", que diría Pardo. Unas veces en "La Pluma", pero regularmente en "El Ideal". Se trabajaba mucho al rededor de la larga mesa, inundada por la luz dorada del gas. Allí Solórzano, Masferrer, Martínez, Zelaya, Angulo Lewis, Gamboa, Zeledón. Algunas veces asomaba por allí la figura petulante de Carlos Serpas, muchacho que hace versos muy hermosos y que bebe cerveza como un hijo del país de la niebla.... ¡Cómo se trabaja tan bien! La ventana abierta de par en par, dejando entrar un vientecito, fresco, agradable, que picaba irónicamente la epidermis. ¡Qué buenas noches! ¡Cómo todos trabajamos con ahinco por llenar las columnas de los periódicos!

"El Ideal" era quincenal. Salía regularmente

los días primero y quince y se hacía en una imprenta de Santa Tecla. La tenían á su cargo un versista y un prosador, ambos muchachos de muchas esperanzas, Jeremías Martínez é Indalecio Zelaya.

Cuando Gamboa llegó por acá, ya la "Bohemia" iba disolviéndose, estaba casi en su crepúsculo. Alberto Masferrer, Solórzano, Zelaya, Martínez, Zeledón y Serpas se fueron: los cuatro primeros á Guatemala, el quinto al puerto de La Libertad, á sumirse en la penumbra de una oficina de negocios marítimos, dejando á un lado á Pierre Loti, Daudet, sus ídolos, para vérselas con los libros de "Debes" y "Haberes" y con todo lo demás de ese ramo pesado del comercio. Serpas se fué á su pueblo, de donde, no ha mucho, salió para San Francisco California, donde hoy se encuentra, empleado, creo, en una casa de negocios de aquella ruidosa ciudad. Ha dado al traste con los versos.

¡Oh! ¡Qué desbarajuste!

Aquí no quedamos más que tres: Victor Jerez, Isaías Gamboa y yo, que nos reunimos allá de tarde en tarde, para charlar, para hacer buenos recuerdos de los compañeros idos......

Hoy á la vuelta de dos años, todos casi estamos ya aquí, ellos, después de un breve, pero penoso destierro; nosotros, después de algún tiempo en que casi nos asfixiamos por falta de buen ambiente. Rara vez, por mera casualidad, nos reunimos algunos al derredor de una mesilla de un café á tomar cerveza, fumar y charlar. Pero; esto ya no es ni sombra de aquellos alegres reuniones de donde surgieron los muchachos que hoy encaminan en buena y prospera vía, á la literatura nacional, que van, en bulliciosa caravana, á la sagrada Damasco, á plantar su tienda blanca, entre los verdes laureles·

⁂

No recuerdo que dia, pero no hace tantos, Gamboa me dijo que publicaría un tomito de versos. Yo le aconsejo desde estas columnas, que lo haga cuanto antes. Ate su mano con un liston azul, la puñada de rosas de thé y azahares que la musa le ha dejado y arrógelo al mundo. Deje que su primoroso ramo, vaya á los azules *boudoirs* de las señoras y á la mesa de mármol del caballero curioso.

La musa de Isaías, al principio tan meditabunda, tan triste, va cambiando; va operándose en ella una metamorfosis, como que ha tomado drogas. Van coloreándose de rosas las mejillas de la pobre enfermita, lentamente va poniéndose hechicera. Me parece que aquella tristeza primera fué una deliciosa hipocresía, una puerilidad. Como que ha estado de temporada en el campo; como que la ha llevado el poeta á respirar el aire sano que azota los follajes, ha corretear entre las flores que sentían envidia al ver aquella su hermana transformada en mujer. Va fortaleciéndose. Se torna en traviesa, se sienta en las rodillas del poeta y da besos apasionados. Sale al jardín y corta puñadas de flores que lleva, en su delantal, y las derrama sobre la mesa del poeta, inundándola.

Esto lo digo para que lo comprenda Gamboa. Su musa no es musa nacida para andar por los salones vestida de gasas, llevando sombrero á la última y guante perla. No. La musa suya es ideal, candorosa. No es la muchacha despabilada, que arroja besos y risas á cualquiera; es la muchacha sencilla, bellamente pura, que como Ofelia, "cortando flores y cantando pasa." Tiene el labio rojo y sensual de Zuzzete, las manos delicadas de Florinda, el ojo verde y de mirar lánguido de la musa de Moore. Debe coronarse de mejoranas y prender al corpiño el ramito de margaritas entreabiertas. Debe correr por los sotos, bajo espesos follajes, bajo el pleno sol, botando sonrisas, haciendo temblar á las flores silvestres al roce de su falda, enamorando á los pájaros, que la ven y baten sus alas y esponjan su plumaje y saltan nerviosos de rama en rama, desde lo alto de los árboles. Por la noche, que la espere el poeta en el jardín, bajo algún limonero florido. La llevará ramilletes de flores, que más tarde brotarán en versos; los lirios, serán rimas; las mejoranas, sonetos; las gardenias, acrósticos; de una violeta azul, surgirá un madrigal y de una flor de lis, un idilio.

Este es un consejo al poeta, repito. Su musa es del campo y no de la ciudad. El codearse con burgueses es para ella un mal, el cambiar frases con cualquier transeunte, le causa cólera. Debe ser libre; debe gozar plenamente.

⁂

Gamboa trabaja mucho.

Es secretario de redacción de "El Fígaro". Frecuentemente podeis ver en el ancho salón, la cara apacible del poeta, el tono negro de la solapa de su levita, que lleva prendida una flor. Bien conocida es allí su sonrisa y su voz.

Suya es una página deliciosa: "Edda", que se publicó en uno de los números pasados. Una página deliciosa, salpicada de ternezas, en que los recuerdos, como pájaros, esponjan al sol su plumaje.

En Isaías Gomboa hay madera para un buen cuentista. Está dando muestras. Yo le he felicitado cordialmente cuando me leyó "Un excéptico" y que se publicó en "El Fígaro". Es un magnífico principio. Una página cortada al estilo francés. Un alborear radioso y prometedor.

⁂

Para concluir: una súplica al amigo. Que el libro de versos que prepara no quede en el fondo del baúl. Que á toda costa y cuanto antes, lo publique. Ya editado serás otro, caro Isaías. ¿Lo esperamos? Sacucid el ramo de rosas, frescas y lindas, y salpicad de rocío nuestros labios.

Arturo A. Ambrogi.

Diciembre—1894.

Noche de luna

A Julio Flores

¡Oh blanca, blanca radiosa!
Tu vuelo sutil desata
Y en el pétalo de rosa
Burila el verso de plata.

Mientras la mar azulosa
Tu lírica faz retrata,
Cante tu luz armoniosa
Su pélida serenata.

El viento ríe en las frondas;
Y en las tersas, frescas ondas
Juega adorable amorcillo......

Mientras raudo al aire libre
El sonoro beso vibre,
Desata ¡oh blanca! tu brillo......

⁂

La ardiente nota del beso
En la roja boca impreso,
La fecunda sangre enciende
De la que el beso no entiende.

Pasa la diosa Embeleso;
Y de las ansias al peso
Halo de amor se desprende
Del rostro que el beso prende......

Y envuelta en gasas de tul,
Bajo un casto cielo azul
Flordeslisado de oro,

La rïente musa alada,
Al son del viento sonorò,
Canta su tierna balada.

Adolfo García

El mejor regalo

En el fondo de la choza humilde estaba la cama tosca de la campesina enferma.......... Su pálida cabeza se perdía entre las almohadas y, amorosa, con la santa ternura de todas las hembras por sus cachorros, amamantaba al recién nacido, hermoso y robusto, como un San Juan.

El padre se vestía con sus ropas domingueras. Su mujer le miraba fijando en él sus ojos de expresión laxa y luego besaba sonriendo al pequeñuelo. Nevaba; la noche era oscura á pesar de la gris fosforecencia de la escarcha y sin embargo el buen labrador se acicalaba cuidadosamente, como un mozo galán que se prepara á la cita de una amada aristocrática. Era que iba á buscar á la Reina de las Hadas quien le había ofrecido ser la madrina de su hijo.

⁂

Cinco meses antes, una tarde en que fué, como de costumbre al bosque á cortar encinas, salvó á una cierva perseguida de cerca por un lobo, con destreza tiró su hacha á la cabeza de la fiera y la tendió muerta. Grande fue su asombro al ver que la cierva se convirtió en una dama hermosísima, ricamente vestida, que se le acercó y le dijo:

—Te agradezco, leñador, el servicio que me has prestado. Soy la Reyna de las Hadas. Cuando nazca tu hijo seré su madrina y mis compañeras y yo le haremos dones. Toma esta ramita de sauco y cuando nazca el niño ven en la noche á este mismo bosque y golpea con la rama en cada árbol. Saldrá una Hada. Aquella más robusta y añosa tocarás para llamarme. Adiós.

El leñador refirió á su mujer lo que le había pasado: Pasaron los cinco meses y una mañana nació su hijo.

⁂

Regresó del bosque contentísimo: había tocado multitud de encinas y habían salido innumerables Hadas. Solo que tocó equivocadamente un pino; también salió una Hada negra pero muy bella y ricamente vestida. Apenas cabían en la cabaña. Hicieron cumplidos á la enferma y se agruparon en torno á su lecho. La Hada negra permaneció inmóvil en un rincón.

—¡Yo le haré amado de las mujeres!—dijo la Reyna de las Hadas y dio un beso en la frente al niño.

—Le daré Riquezas—Le haré Rey—Le daré la Fuerza—Yo, el Valor. Todas obsequiaban al niño con un dón y le besaban. Solo la Hada negra se mantuvo inmóvil en su rincón.

—Señora—dijo el leñador suplicante—¿vos no queréis favorecer á mi hijo?

—Mira buen hombre—contestó con voz lúgubre; los ojos le brillaban extrañamente—yo puedo dar á tu hijo la Dicha, la Felicidad, dones que no le han obsequiado mis colegas; puedo impedir que sufra las mordeduras del Dolor, puedo hacerle el obsequio más valioso para un hombre....¿Quieres que se lo haga? Lo exiges?

—¡Oh señora os lo pido de rodillas!

—Bueno, voy á complacerte—dijo sonriéndose la Hada negra, acercándose al niño.

Las demás Hadas le abrieron paso. Entonces tomó al infante que al sentir el frío de sus manos lloró. Le besó en la frente y luego....luego le estranguló!

Había hecho al niño el mejor regalo: la muerte.

Clemente Palma.

Lima—1895.

Los nenúfares

Allons, bel oiseau bleu, venez chanter votre romance á madame........

(Suzanne.)

"Vous ne mettrez jamais dans votre flore amoreuse le nénuphar blanc qui s'appelle......"

(Une première lettre)

I

—¡Nenúfares blancos, oh lirios de las aguas límpidas, nieve que surge del fondo de su azur, que adurmiéndoos sobre vuestros tallos húmedos, tenéis necesidad, para dormir, de un lecho puro! Flores de pudor ¡sí! sois demasiado altivas para dejaros cortar......y vivir después. ¡Nenúfares blancos, dormid sobre vuestros ríos! ¡Yo no os cortaré jamás!

II

—Nenúfares blancos, flores de las aguas soñadoras, si soñáis, en qué soñáis? Pues para soñar preciso es estar enamoradas, es preciso tener el corazón enamorado......ó celoso; pero vosotras, ¡oh flores, que el agua baña y proteje! para vosotras soñar......es aspirar el frescor! ¡Nenúfares blancos, dormid en vuestra nieve; yo no os cortaré jamás!

III

—¡Nenúfares blancos, flores de [illegible] aguas adormecidas, flores cuya blancura da [illegible] á los corazones ardientes, que os hundís en vuestras aguas desentibiadas, cuando el sol luce, nenúfares blancos! Quedad ocultos en los ríos, en las brumas, bajo los sauces espesos......¡De las flores de Dios, sois las últimas! ¡Yo no os cortaré jamás!

BARBEY D'AUREVILLY.

Pétalos

Como la espuma sobre las olas
Dan los ensueños del alma mía:
Brillan y juegan y se deshacen
Sobre el inquieto mar de la vida.

Como la estrella pálida y sola
Que sueña amores en lo infinito,
Besando triste va la esperanza
De mi alma enferma tras un delirio.

Como una nota que vibra y muere,
De estos ensueños en que me agito
La fe se aleja.... Levanta el vuelo
Como paloma que deja el nido.

....

Dichas y amores, fé y esperanza
Como las olas tienen vaivén.
El alma es playa donde esas olas
Van sus espumas á deshacer.

Coro, 1894.

FELIPE VALDERRAMA.

Nuevas notas

MODERNISTAS AMERICANOS.

El modernismo parisiense, el que nació sobre el graciento mármol de la mesa de un *cabaret*, entre *boocks* de Cerveza y pipas negruscas, que entre los labios de algunos desharrapados, derrochaban espesas oleadas de humo, ha encontrado eco simpático en la Joven América. Nuestra juventud artista ha sabido hallar una ruta luminosa.

El modernismo americano es amablemente vicioso. Esta en su amanecer. Desgrana inconsiente sus collares de perlas y corta sus flores de en sueño en los jardines del arte. Clarín dice en una de sus sabrosas Paliques, que el modernismo americano está en el período de lo *etéreo*, de lo *azul*. Es cierto. Nuestro modernismo no ha llegado, ni llegará talvez al grado de corrupción del parisiense. Estamos en el período de la idialidad. Bordamos rimas para las flores lindas, para los pájaros garladores, para la musa festiva y coqueta que pasa bajo arcos de ramas verdes, para las mariposas irisadas que tejen zambras vistosas.... Va risueño al triunfo. No ha nacido sobre la mesa de ningún café, entre el humo, entre la algazara de un puñado de bohemios. No canta su himno de triunfo á la carne, ni gusta de andar de manos con porquerías. Es sano. Ha llegado cuando menos se ha pensado. Ha sido encontrado, sorprendido. Baja por la ladera de la montaña, con el alba rosada que, temblorosa é incierta, lo inmunda ba todo. Va el efevo coronado de rosas blancas. Y en sus manos lleva un gajo de amapolas llenas de rocío. Ríe y juega, pero de pronto, á veces, se pone serio. Entonces, entre las flores, se descubre á un pobre pájaro que tiene atadas las alas tornasoles con un listón color de carne morena y pía lastimosamente. ¡Dejadlo reir y cantar libremente! Dejadlo que corretée á sus antojos! La seriedad llegará, cuando llegue la virilidad plena...

⁂

Los artistas americanos aman con entusiasmo, la novedad. Buscan de dar á sus páginas una nota atractiva y cautivante. Ríe en ellas, la frase picaruela, bulliciosa; el párrafo se desarrolla como una rica tela bordada. Llevan siempre repleta de perlas su escarcela de terciopelo y van dejando, á lo Buchingam, una estela de riquezas.

Hay, en ese breve cenáculo, algunas figuras de importancia que merecen ser conocidas.

Corramos la cortina y veamos el fondo del salón. En torno á una mesa se agrupan todos ellos. Preside el "rey," el poderoso: Rubén Darío, qué ha sido ya juzgado ampliamente por verdaderas notabilidades. Hay vacío un lugar: el de Manuel Gutiérrez Nájera, que ha partido para el viaje eterno, del que nunca se torna. Dios le ha llamado al paraíso. Enrique Gómez Carrillo descuella por su espíritu altamente reflexivo. Es el crítico del grupo. Ha sabido él, castellano neto, dar á su páginas un elegante corte francés. Conde Kostia, artista de guante blanco y pechera inmaculada, que borda sus revistas elegantes olorosas á *V'lan*. Luis G. Urbina os presenta lindas rimas, cuentos subjetivos: camelias blancas y verbenas que guarda en su cesto de mimbres la Joven Musa que pasa cantando y riendo como una fresca y rolliza prometida de Pan. Oh! Hay un lugar vacío. Allí se sentó un pálido, un enamorado de lo gris, que partió para el mundo desconocido: Julián del Casal. Y luego: dos que ríen y hablan como unos colegiales escapados, dos que comen sus uvas moscatel y paladean su sorbo de champagne, entre frase y frase: Jesús Urrueta y Angel de Campo. ¿Los conocéis? De el primero es aquella primorosa página "Fresca" y del segundo, que se oculta tras el pseudónimo de *Micros*, son aquellas húmedas liliales y perfumadas, "Almas Blancas." Un viejo de cabeza blanca, un glorioso veterano, se sienta á la mesa, después de distribuir sonrisas y cumplidos á los del Cenáculo: es Nicanor Bolet Peraza, el de las páginas sútiles. Se le recibe con gusto y el aplauso entusiasta es el qué paga sus faenas. Francisco García Cisneros bebe su baso de absintio y sueña con París, con el lejano Japón, en íntima charla con los Uhrbach, los pálidos, los refinados, los que escribieron aquel delicioso libro de que ya os hablé aquí mismo: "Gemelas." Bonifacio Bryne, José Fianzón, Ricardo Fernández Guardia, Clemente Palma, Larrañaga Portugal, José Juan Tablada, Darío Herrera, Rodríguez Mendoza, Chocano.........

Y hay más. Todos ríen y charlan. Todos son buenos amigos.

Reina en la mesa la cordialidad.

⁂

Y Dios quiera que el modernismo americano no salga nunca de su período *etéreo*. Ojalá que siempre se mantenga así, jovial, juvenil, riendo á la vida que quiere presentarse negra y derrochando sus perlas, hasta dejar vacía su escarcela de blondo paje.

ARTURO A. AMBROGI

Croquis realista

Aquella tarde teníamos clínica en el hospital. Había casos curiosísimos.

El horrible edificio se alzaba lúgubre, silencioso, rodeado de pasillos estrechos y sembrados de álamos anémicos y tristes, cuyas copas descansaban sobre los muros.

Traspasado el hospital y la sala donde yacían las histero-epilépticas en doble hilera de camas, como fieles relatos de las tristes historias de sus huéspedes, pasamos á la sección de alienados en un patio inmenso y seco donde nos esperaban las mozas de servicio.

Las locas se agrupaban al rededor nuestro, paseando sus ojos rasgados y vidriados, sobre nosotros; otras, confundiéndonos con seres adorados, quizás algunos, causas de sus males, nos acariciaban con palabras de cariño y ternura.

Todo el vocabulario callejero asqueroso, salía de aquellas bocas contraídas, desentadas, que simulaban agujeros de sentinas y pronunciaban frases estúpidas envueltas en espumarajos de saliva glutinosa.

Cerebros vacíos, débiles como pajarillos, tan pronto les asediaban crisis que les producían movimientos eléctricos y descoyuntamientos de miembros, como caían postradas de éxtasis catalépticos, sin sensación, como si se hubieran dormido persiguiendo una idea vaga, visionaria, al igual de las suyas.

Daba pavor entrar en aquel hospicio de infelices: en cada una se adivinaba el episodio conmovedor y alguna horrible desgracia; hijas del pueblo, violetas de sumideros, azotaban las calles en busca de hombres, heredaban de otras generaciones corrupciones de sangre, histerismos, alcoholismos, roídas por enfermedades secretas, descendían del vicio y á él se entregaban con resolución decidida. El hospital era la tapa penúltima, aún le aguardaba la mesa de disección y el bisturí del estudiante.

Dos criados trajeron el nuevo caso, era una muchachilla con los cabellos color de lino, la cara sarcástica y con un movimiento constante en todo el cuerpo: una historia de amor la había trastornado, el punzón de la locura le había atrevezado el cerebro y debilitado las médulas espinales. Se resistía á comer y hablar.

Un ataque finalizaba y comenzaba el otro. Yo absorto contemplaba aquella dulce niña cuyo fin había sido el lenocinio, cuando el catedrático trás escrupuloso exámen, fué interrogado por el interno de guardia:

—Doctor, ¿cuál será el tratamiento?

Y el sabio pasandose las manos por sus melenas de cabellos canos, contestó sentenciosamente:

—Eter; es una exajeración de histerismo; si persiste en sus visiones, nitrito de amilo en la fórmula indicada.

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS

Imprenta Nacional